

La estatua ignorada del Escriba Sentado

The ignored statue of the Seated Scribe



microscopio

del

arte

y la cultura

Si se hiciera en nuestro medio una encuesta en un grupo de gente educada preguntando por las tres estatuas más bellas de la Antigüedad muchos recordarían las griegas, que conocemos por copias *made in Roma*, siendo la más nombrada la Venus de Milo en el Louvre; unos pocos aventurarían el Discóbolo, en el British Museum, y alguno insinuaría Laoconte y sus hijos, en el Vaticano. De Roma Antigua dudamos que recordaran alguna y, en cuanto a Babilonia, son gigantescas y harto feas, pero vayamos a Egipto y tendremos una sorpresa (no, no hablamos de la monstruosa Esfinge).

Pocas estatuas más bellas y enigmáticas se conservan del pasado que el “Escriba sentado”, encontrada en Saqqara por el francés Auguste Mariette en 1850, quien con la mayor frescura se la llevó a su país, donde se exhibe ahora en el Louvre (Figura 1). No es monumental, apenas mide 53 centímetros de alto, pero se encuentra maravillosamente bien conservada para ser de piedra caliza y

no metálica, de piedra o de mármol, y con sus cuatro mil años de antigüedad conserva perfectos todos sus colores originales. Representa a un escriba egipcio listo para escribir, aunque le falta el cálamo de junco que usaba en vida; está sentado con las piernas cruzadas, sobre las cuales sostiene un papiro y viste sólo un taparrabos. Sus ojos están tallados en cristal de roca, cuarzo blanco y ébano; su expresión es muy atenta y su mirada es viva; resaltan los pómulos marcados y las mejillas, en tanto que las manos han sido realizadas con mucho esmero. Permanece en espera del dictado, mirándonos; los pliegues en el vientre le confieren más realismo¹.

Sugerimos a quienes vayan a París y se aventuren a visitar el Louvre, que aprovechen para compararla con una escultura muy similar, de 46 centímetros de alto, el “Pequeño Gudea sentado” (o Estatua sedente del Príncipe Gudea) que data del año 2120 a. C., período del Renacimiento Sumerio en Mesopotamia, confeccionada en diorita

por un artista desconocido (Figura 2). Fue encontrada en dos tiempos: Ernest de Sarzec, cónsul francés en Basora halló la cabeza en 1877, y G. Cros el cuerpo en 1903, ambas piezas desenterradas de las ruinas del templo de E-ninnu o Casa de los 50, unos 25 kilómetros al noroeste de Lagash. “Ante el arte de Lagash, tanto el de Tebas como el de Menfis en Egipto, a pesar de su hieratismo, se convierten en arte abierto (¿?); ante el Gudea Sentado, los más célebres *escribas* regresan a lo efímero”, dice despectivamente André Parrot, un experto en el arte sumerio, quien considera “pueril” el arte del Alto Egipto, agregando que “en el Gudea sentado es el rostro el que concuerda con la masa, y los brazos colocados sobre el pecho parecen envolver a la estatua, a la que sellan las manos cruzadas”².

Los lectores que viajen podrán comparar, pero no osen mirar a los eternamente abiertos ojos del Escriba, cuya terrible e inquisidora mirada nos recuerda la arenga de Napoleón a sus soldados, cuando dice “desde lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan”³. En este caso son veinte siglos y esos ojos siguen vivos, advirtiéndonos:

Soy yo quien te mira desde el fondo de los tiempos...

Esquiva la mirada, viajero descuidado, si quieres del pasado abismos evitar.

Referencias bibliográficas

- 1.- Le scribe accroupi. 2620 / -2500 (IVe dynastie). <https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010006582>
- 2.- Parrot, A. Sumer. Aguilar S.A. de Ediciones, Madrid 1969; p. XXXII.
- 3.- Ludwig, Emil. Napoleón. Editorial Juventud. Barcelona 1976.

Walter Ledermann Dehnhardt¹

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado

Correspondencia a:
humanitasjulio Prado@gmail.com

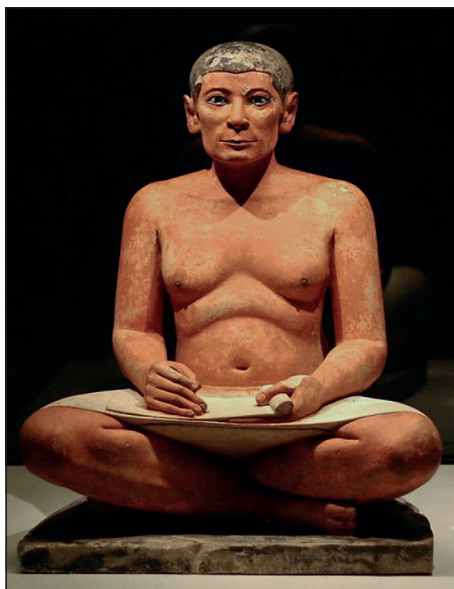


Figura 1. El escriba sentado. Entre 2480 y 2350 a. C.

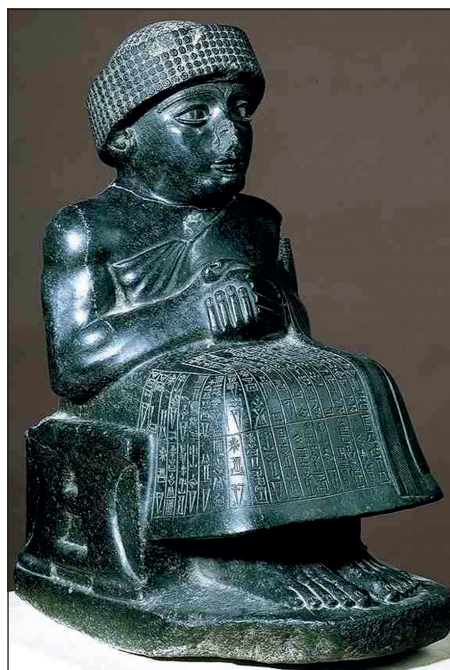


Figura 2. El pequeño Gudea sedente. 2200 a. C. aprox.